

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 4 - CONOCIENDO AL PADRE**  
**LECCIÓN 3**  
**CAPITULO 2**



**TRASCENDENCIA DE  
ENCONTRAR A DIOS**

Estamos estudiando sobre la trascendencia de encontrarnos con la Presencia de Dios; porque cuando hay un encuentro con El, nuestra vida cambiara:

Se producirá una liberación de pecados, maldiciones, yugos, herencias dañinas, ataduras.

Habrá una sensación de bienestar, prosperidad, abundancia.

Seremos colmados de satisfacciones.

Entenderemos que su mano protectora se extenderá hacia Uno.

Desde luego, no podemos esperar que todo en nuestra vida sea “color de rosa”, porque estamos en un Mundo malvado, lleno de pecado.

Pero el sufrimiento es más fácil de sobrellevarlo cuando estamos en Su Presencia, porque los periodos de prueba son de esperanza y de oportunidad y veremos su protección.

Salmo 91: 1 y 2

“El que habita – permanece – al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré a Jehová: esperanza mía y castillo mío”.

Para estar en Su Presencia nuestra vida devocional es básica y trascendente, tanto por el tiempo que invirtamos como por la calidad de ese tiempo de adoración.

Desear la Frescura de Su Presencia, te rejuvenece, te vitaliza, te fortalece.

Es deseable que oremos e investiguemos la Biblia por lo menos una hora al día; que ayunemos 1 ó 3 días al mes.

Pero sí estas prácticas se vuelven mecánicas o tediosas o pesadas no sirven – porque son religión – así no es posible experimentar Su Presencia.

Hay muchas buenas consecuencias de experimentar la Presencia de Dios y entre las más importantes encontramos:

Percibir como es derramado su gran amor por cada uno.

Convertirnos a El por haber experimentado Su Gran Amor.  
Ya es imposible vivir en pecado.

Cuando se ha experimentado la Presencia de Dios, ocurren cambios Importantes en el carácter y la personalidad y el más importante cambio es la sanidad del alma.  
Saberse aceptado del Señor.

En adelante será más importante Su Presencia que Su obra.

Pero la Consecuencia de experimentar Su Presencia, nos lleva a pensar que es MAS IMPORTANTE el Señor de la Obra que la obra del Señor.

Pero es mejor, que antes de pensar en la Obra pensemos en el Señor de la Obra; de tal manera que el quehacer más bajo o más pequeño será el más importante.

¿Qué quiero decir? – Que cuando nos mantenemos en Su Presencia no importan los dones o los nombramientos, porque lo primero es el amor a El.

Testimonio del Obispo Mc Kendree en los principios del siglo XIX.

“Durante mi enfermedad me puse a examinar mi vida en relación con la eternidad, de una manera más penetrante de lo que había hecho cuando disfrutaba de completa salud.

Mi conciencia me aprobó al revisar lo relativo al cumplimiento de mis deberes hacia el prójimo en mi carácter de hombre, de ministro cristiano y de oficial de la Iglesia.

Pero el resultado fue diferente tratándose de mi actitud hacia mi Redentor y Salvador.  
Mi gratitud y obediencia no habían estado en proporción con lo que había recibido de El, redimiéndome, preservándome y sosteniéndome a través de las vicisitudes de la vida, desde la infancia hasta la vejez.

La comprensión de la frialdad de mi amor para quien me amó primero e hizo tanto por mí, me anonado y me confundió, y para completar la indignidad de mi carácter, no solo había descuidado el desarrollo de la gracia que me fue dada hasta donde llegara mi deber y privilegio, sino que por haber permanecido estacionario, perplejo con otras ideas y trabajos, se habían debilitado el celo y el amor que tenía en un principio.

Me sentí abatido, me humillé, imploré misericordia y renové mi pacto de poner todo empeño en dedicarme sin reservas al Señor.

Para este hombre – Obispo McKendree – le resulto una vergüenza tener más actividades que devoción; tener un puesto de ministro que servir porque CONFUNDIO LOS MEDIOS CON EL FIN:

Es decir nuestra santidad no depende de nuestras actividades religiosas sino en buscar primero la Presencia de Dios.

Esto NO QUIERE DECIR que siempre estemos en devoción sin acción, sino que para que en el trabajo del día este antes Cristo.

El Señor debe ser primero en nuestro trabajo para El.

Haremos conocer sus maravillas, seremos evangelistas, ganadores de almas.

Un corazón intercesor - Ya no preferirá tanto pedir por uno mismo, sino por otros; pero antes será un adorador agradecido.

Tendremos el “toque” de ser bendición, porque la Unción del Espíritu vendrá para que no solo hable de Jesús como historia, sino como testigo de la Cruz.

Hay un ejemplo de la importancia de buscar Su Presencia:

Lucas 10: 38 al 42. – El ejemplo de Martha y María.

Martha, era la hermana mayor, era quien daba las órdenes era la responsable de la casa; y por mantener el orden en la casa cuando Jesús llegó, estaba dedicada a los quehaceres materiales, físicos y sociales.

María era una hermana subordinada, quizá más joven, sin embargo cuando llegó Jesús a su casa, ella detuvo todo su trabajo material, físico y social por estar en la Presencia de Dios.

Jesús dijo claramente a Martha: “Afanada y turbada estas con muchas cosas, pero solo una cosa es necesaria”; es decir todo era necesario atender lo material, lo físico, lo social, pero antes es mejor que todo atender lo eterno y espiritual.

Martha estaba ansiosa por servir a tan distinguido huésped, quería ser amable, agradable, atenta, pero perdía la esencia de la Presencia.

La palabra “la buena parte” que escogió María es una expresión que significa también “la porción de honor”

Estar en la Presencia de Dios es un honor; y no podemos ignorar La Presencia porque eso es irreverente. Y es que Dios desea poseer tu corazón por completo.